

**Domingo 13°**  
**Tiempo ordinario**



**J**esús pasó de nuevo en la barca a la otra orilla y se aglomeró junto a él mucha gente; él estaba a la orilla del mar. Llega un de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y al verle, cae a sus pies, y le suplica con insistencia diciendo: «Mi hija está a punto de morir; ven, impón tus manos sobre ella, para que se salve y viva.» Y se fue con él. Le seguía un gran gentío que le oprimía. Entonces, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años,(...) habiendo oído lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto. Pues decía: «Si logro tocar aunque sólo sea sus vestidos, me salvaré.» Inmediatamente se le secó la fuente de sangre y sintió en su cuerpo que quedaba sana del mal. Al instante, Jesús, dándose cuenta de la fuerza que había salido de él, se volvió entre la gente y decía: «¿Quién me ha tocado los vestidos?» Sus discípulos le contestaron: «Estás viendo que la gente te oprime y preguntas: "¿Quién me ha tocado?"» Pero él miraba a su alrededor para descubrir a la que lo había hecho. Entonces, la mujer, viendo lo que le había sucedido, se acercó atemorizada y temblorosa se postró ante él y le contó toda la verdad. El le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad.» Mientras estaba hablando llegan de la casa del jefe de la sinagoga unos diciendo: «Tu hija ha muerto; ¿a qué molestar ya al Maestro?» Jesús que oyó lo que habían dicho, dice al jefe de la sinagoga: «No temas; solamente ten fe.» Y no permitió que nadie le acompañara, a no ser Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegan a la casa del jefe de la sinagoga y observa el alboroto, unos que lloraban y otros que daban grandes alaridos. Entra y les dice: « ¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no ha muerto; está dormida.» Y se burlaban de él. Pero él después de echar fuera a todos, toma consigo al padre de la niña, a la madre y a los suyos, y entra donde estaba la niña. Y tomando la mano de la niña, le dice: «Talitá kumi», que quiere decir: «Muchacha, a ti te digo, levántate.» La muchacha se levantó al instante y se puso a andar, pues tenía doce años. Quedaron fuera de sí, llenos de estupor. Y les insistió mucho en que nadie lo supiera; y les dijo que le dieran a ella de comer. (Mc 5, 21-24.35b-43)

NO TENGAS MIEDO.  
CREE SOLAMENTE



El dolor por la muerte de su hija  
fue la ocasión para el ENCUENTRO  
PERSONAL de Jairo con Jesús. Son  
muchos los caminos





**L**a mujer que tenía flujo de sangre, y Jairo, el jefe de la sinagoga, llegaron al **ENCUENTRO PERSONAL CON JESÚS**, desde el dolor, la enfermedad y la muerte cercana. Otros llegaron – o podemos llegar- desde esas y muchas otras circunstancias al **ENCUENTRO PERSONAL CON CRISTO**:

*Por ejemplo :*

- *Desde cierta curiosidad hacia Él:* Zaqueo etc...
- *Desde un deseo más profundo de conocer su doctrina* Nicodemus
- *Desde la atención a la inspiración de Dios y la conciencia:* María, los Pastores, los Magos, Simeón, Juan el Bautista...etc.
- *Desde la bondad y la limpieza moral:* Natanael, el joven rico que no se aprovechó del ENCUENTRO por preferir sus riquezas, etc....
- *Desde la miseria del pecado y del mal:* la adúltera, el hijo pródigo, los publicanos y pecadores que comían con Él ...Y Pedro al cruzarse los dos la mirada, después de cantar el gallo, etc...
- *Desde el dolor físico:* los enfermos, ciegos, leprosos que van a Jesús para obtener la salud. Suya o ajena (padres por sus hijos, el centurión por su esclavo... etc... etc...
- *Desde la pura casualidad:* el Cirineo que pasaba por allí, etc.
- *Desde el mero cumplimiento del deber;* pero atento a lo que pasa: el centurión de guardia aquel día, en el Calvario, etc.

También hubo quien se encontró con El y desperdició la gran ocasión de su vida: Pilato, los que “pasaban por allí”, en el Calvario y en todos sus caminos; los que querían encontrarse con Él.

- *Desde la hipocresía y la traición:* fariseos, saduceos, letrados. Y Judas.

**LA VIDA DEL HOMBRE OFRECE MILES DE OPORTUNIDADES PARA ENCONTRARSE CON DIOS QUE NOS SALE AL ENCUENTRO.**

Unos la aprovechan y otros, no. Como cuando Jesús pasó por nuestras calles y plazas.

**Comisión ENCUENTRO**



## SAN PABLO: EL DOLOR, OCASIÓN PARA EL ENCUENTRO CON CRISTO

**C**ontinuaré gloriándome en mis debilidades, para que habite en mí la fortaleza de Cristo.

- Por lo que me complazco en mis enfermedades, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por Cristo; pues cuando parezco débil, entonces es cuando soy fuerte.
- Con Cristo estoy crucificado. Vivo, no ya yo, sino Cristo vive en mí.
- No me glorío en otra cosa que en la cruz de Cristo.
- Por cuyo amor (de Cristo) todo lo tengo por estiércol, con tal de gozar a Cristo... y conocerle a él y la participación en sus sufrimientos, conformándome a él en la muerte.
- Ahora me alegro en mis padecimientos... y suplo en mi carne lo que falta a la pasión de Cristo.



El prestigioso Dr. López Ibor decía: *Las enfermedades son modos con que se ilumina durante la vida, la opacidad intrínseca de la muerte.* El bienestar coloca al hombre en una situación de superficialidad espiritual o de falsa autonomía; quien dispone de un sistema de regadío artificial, no mira angustiado al cielo, no pide a Dios que llueva, no se ve obligado a dirigirse a El. La desgracia viene a aumentar el conocimiento de muchas cosas. ¿Qué sabrá de la existencia humana quien nunca la hubiese padecido? Jamás la felicidad ha suscitado una interrogante; ella nos induce a resbalar sin detenimiento, ni consideración por la

superficie de la vida, en el estado que Scheler llamó de frivolidad metafísica...

Las cosas más esenciales únicamente se nos revelan por su envés, en su ausencia: así la salud, la persona amada, así el aire que respiramos, así quizás, también Dios.

**J.M. Cabodevilla: 32 de diciembre.**



*“Lolo”, periodista español contemporáneo, a punto de ser beatificado, encontró, en los tremendos dolores de su enfermedad, incluida la ceguera, una ocasión para un **ENCUENTRO** profundo y permanente con Jesús. Escribe en su último diario, poco antes de morir:*

Desde hace seis años no veo de ojos afuera, pero el mundo está dentro de mí y siento las cosas y la vida en todo su pormenor y su fuerza. Mis pies no andan, pero tengo alas de ilusión; mis manos no tocan nada, pero acarician el Universo; mis ojos no ven, pero estoy familiarizado emotivamente con todas las figuras.

¿Y si mi oído no oyera...?

No ver, no andar, no tocar son en lo humano gotas amargas que dejan poso...

...Tres actitudes ante la presencia del dolor:

- ❖ La de aquél que aún no ha ido más allá del escozor de su herida: «Dios me ha quitado...».
- ❖ La del que acepta, sin entrar en su espíritu de actividad santificante: «Dios me ha pedido... ».
- ❖ Y la de aquél que, comprendiendo el valor comunitario del sufrimiento, se da de lleno al ideal de redención: «Señor, te ofrezco ... ».

**Manolo Lozano Garrido, “Lolo”, en *Las estrellas se ven de noche***